

GRACIAS DON JESÚS

Gregorio San Martín



Despedida, cambio antiguo-nuevo orfeón

José Ignacio Tellechea Idígoras en la introducción de su libro *Tapices de la Memoria* recoge estas palabras del poeta indio Tagore:

“No sé quién pinta los cuadros en el lienzo de la memoria; pero sea quien fuere, lo que pinta son cuadros. Con lo cual quiero decir que lo que allí deja con su pincel no es una copia fiel de todo cuanto ocurre. El coloca y quita según sus preferencias. ¡Cuántas cosas grandes hace pequeñas y cuántas pequeñas hace grandes! No tiene resquemor alguno en poner en el fondo aquello que estuvo en el primer término, no en traer al frente lo que estuvo detrás. En una palabra, está pintando cuadros y no escribiendo historia. Así pues mientras en el exterior de la vida pasan la serie de acontecimientos, dentro se está pintando un juego de cuadros. Los dos sucesos se corresponden, pero no son

uno. No tenemos tiempo libre bastante para ver a conciencia ese estudio que tenemos dentro. Partes de él atraen nuestra mirada de vez en cuando, pero su mayor parte está oculta en la oscuridad”

Al leer el párrafo que he transcrito me dije: ¡eso es lo que voy a hacer! No voy a escribir la historia de don Jesús, no tengo conocimientos suficientes ni vivencias bastantes para ello, voy a mostrar pequeños cuadros sobre los diversos aspectos de la vida de don Jesús. Para ello, he acudido a mucha gente, para ver cómo habían pintado en el lienzo de su memoria particular el cuadro correspondiente a don Jesús. Este es el resultado.

Antonio Antía, amigo y sacerdote, nos hizo un perfil biográfico básico. “Hijo de Tomás de Querejeta y Juana de Machinbarrena. Nacido en “Geaziñe-Zarra”, de

Ataun San Martín el 15 de septiembre de 1928, hizo sus estudios en los Seminarios de Vergara y Vitoria. Desde niño se distinguió por su afición musical. En Vitoria tuvo como profesores a don José María Zapirain, director de Música del Conservatorio, y a Aranbarri y Echevarren del Conservatorio de Música de Vitoria, quienes venían un día a la semana al Seminario a dar clase a los alumnos, lo que suponía un esfuerzo para ellos ya que tenían que dejar el recreo y estudiar las lecciones durante la semana. En algunas ocasiones fue al conservatorio a examinarse. En vacaciones se ejercitaba en el órgano de San Martín de Ataún. Ordenado sacerdote en el Congreso Eucarístico de Barcelona el 31 de mayo de 1952 don Roberto Agirre le trajo de coadjutor-organista a Errenteria. Las actividades a la que se ha dedicado en su vida sacerdotal han sido el coro parroquial, la liturgia, confesionario y los enfermos.”

Tras cincuenta años entre nosotros son muchos los renterianos de toda condición y edad que han tenido ocasión de conocer a don Jesús. Los lienzos que siguen, tres, están colgados en la memoria de dos renterianos, y un sacerdote amigo, que han accedido a hablar sobre él. Son muchos más los testimonios que he recogido, pero no era posible transcribirlos todos. Los que han hablado conmigo me han pedido que no

pusiera sus nombres, me decían que así se sentían más libres. He respetado su deseo, ¡qué menos!

“Un hombre entregado al sacerdocio en cuerpo y alma – nos dice un compañero en las labores sacerdotales. Buena gente, sin recovecos ni malas intenciones don Jesús –continúa su amigo– como la buena gente cree, espera y confía en la bondad y el recto proceder del otro, a cambio pide también que los otros sean buena gente. La buena gente es noble de proceder, generosa en el actuar y servicial en el trato. Suele estar en paz con Dios, con el prójimo y consigo misma, dispuesta a ser solidaria. Así ha sido y es don Jesús”– finaliza este compañero en las labores sacerdotales.

“Se dice que hay tres tipos de personas altamente beneficiosas para toda la sociedad; las personas buenas, las personas sabias, y las personas humildes, –arranca este renteriano, hombre de hondas y abundantes lecturas que me ha traído escrito su testimonio sobre don Jesús. Una persona buena es la que jamás perjudica a nadie, trata con comprensión y ternura a muchos, atiende y cura los sufrimientos y las heridas de todos. Una persona buena es la que propende a la adquisición de un buen número de virtudes personales y sociales para bien propio y de los demás, da prioridad a lo esencial de la vida, que



El Coro Parroquial

en el amor sabe que la bondad a la larga puede más que el poder. Una persona buena es la que no necesita de grandes estudios ni de complicadas teorías para poner en práctica la bondad, sigue la única ley, que es el seguimiento de Jesucristo, quien pasó por el mundo haciendo el bien. Pues bien, yo puedo dar testimonio que don Jesús ha sido una persona buena en el sentido indicado y ello ha sido altamente beneficioso para todos”.

Antonio Antía, sacerdote y amigo de don Jesús ya nos indicó en el breve perfil que nos hizo sobre la figura de don Jesús, la especial atención que éste dispuso a visitar enfermos. La persona enferma, es conocido por todos, además de los tratamientos médicos, tiene necesidades morales y espirituales que, una vez atendidas, es seguro que le reportarán serenidad, quietud y paz, y por ello, probablemente salud.

El que sigue es el testimonio de un enfermo que en su larga enfermedad tuvo ocasión de ser visitado, acompañado y confortado por don Jesús. Esto nos dijo:

“Cuando uno está enfermo, sobre todo cuando tiene una dolencia grave que no sabe cómo va a terminar, como fue mi caso, lo que más aprecia es que alguien se ponga a su lado, que le acompañe con una presencia física, con más tiempos de silencio que con abundancia de palabras, con amabilidad y ternura. Esa sola presencia, aunque parezca mentira infunde ánimos. En eso don Jesús era un artista. Siendo como soy creyente, acogía y agradecía además las pocas palabras que me decía, sencillas siempre, a veces no eran más que una oración, pero a mí me sonaban portadoras de esperanzas. Las visitas de familiares y amigos me infundieron siempre ganas de seguir viviendo y han acrecentado mis esperanzas en el más Allá y en el más acá. Gracias a todos, mi rehabilitación fue superior a la previsible y aquí estoy, vivo contra todo pronóstico. Las visitas de don Jesús las recuerdo de una manea muy especial. Por eso las recuerdo hoy cuando me pides un testimonio sobre él. Mila esker don Jesús.”

